

Reflexiones para una crisis sistémica

José Monzó Marco
<http://jmonzo.blogspot.com/>



1. Estamos ante una crisis sistémica. ¿Qué es esto?. Sucede cuando el sistema en su conjunto entra en crisis, esto es, cuando el sistema colapsa por incapacidad, sobrepasamiento y/o por falta de instrumentos para resolver los problemas o desastres creados por su propia dinámica [un ejemplo de crisis sistémica podría ser cuando se *gripa* un motor porque se bloquean cilindros y pistones a causa de falta o mala calidad del aceite]. ¿De qué sistema hablamos?. Del sistema financiero-bancario vigente, la columna vertebral de un sistema globalizado aquejado también de otros problemas no menos graves: calentamiento global, guerras por el control de recursos naturales, hambrunas, etc. ¿Cómo emerge el problema?. Inicialmente como un *crash* financiero que comenzó con el estallido de una burbuja inmobiliaria-financiera [crédito fácil, crisis de las hipotecas *subprime*, derivados financieros tóxicos, bancarrota y rescate de entidades financieras para evitar el *riesgo sistémico* y consiguiente colapso financiero] y ha terminado por contagiar a la economía real, paralizándola [*gripándola*] creando a su paso un reguero de incertidumbre, deuda y desempleo masivos, desplome del consumo y subsiguiente déficit fiscal, falta de confianza y falta de expectativas. Pero no nos equivoquemos, esto se veía venir: «*No hay modo de evitar el colapso final de un boom fundado en la expansión crediticia. La cuestión es sólo si la crisis llegará pronto, como resultado de la interrupción voluntaria de una ulterior expansión crediticia, o más tarde, como catástrofe final y total del sistema monetario en cuestión*» (Ludwig von Mises). En esta situación lo más difícil es aceptar el diagnóstico evidente: estamos a las puertas de una *Gran Depresión Global*. El FMI pronostica la peor crisis global desde la

II Guerra Mundial. El FMI augura que la crisis mundial será peor que las de 1974 y 1980. Como la *Gran Depresión* de 1929 que se prolongó durante toda la década de 1930, pero mucho más compleja por la actual interdependencia sistémica de la economía mundial [*globalización*]. Y no nos equivoquemos en la consecuencia inmediata: la acelerada destrucción del tejido económico es un hecho que va contra cualquier ilusión de su pronta recuperación de un día para otro. Desafortunadamente en un mundo entrópico es más fácil [y rápido] destruir que construir.

Conclusión: se acabó la fiesta. Reconocer y aceptar lo que pasa es lo primero sensato que cabe concluir. No negar la evidencia es el punto de partida. Todo lo demás es huir de la realidad, mirar para otro lado o lo que es peor desplazar la “*patata caliente*” a las generaciones futuras para no “*sentir dolor*” en la actual generación. Admitir más deuda [*la receta convencional*] pública o privada para “*sufrir menos*” hoy significa más sacrificios para nuestros hijos y nietos. Si el exceso de deuda y el “*crecimiento a golpe de crédito*” nos han llevado hasta aquí no parece muy sensato seguir recurriendo a más deuda, más crédito para resolver la crisis. Tendremos que aprender a sobrellevar nuestra propia carga contemporánea sin esperar a desplazarla hacia el futuro, como viene siendo la norma. Tendremos que aprender a resolver la crisis sin acudir a la *vieja receta* de aumentar la deuda. Ese es el mayor desafío sistémico al que está abocada nuestra generación.

2. ¿Existen “*soluciones sistémicas*” ante una crisis sistémica?. Por definición, una “*solución sistémica*” debe afectar a la totalidad del sistema, por tanto si el sistema entra en crisis la “*solución sistémica*” pasa necesariamente por cambiar el sistema en su conjunto, por evolución o por revolución del modelo ideológico-cultural-económico y energético-tecnológico-industrial subyacentes. Alternativamente se pueden buscar *puntos críticos* del sistema donde hacer cambios *locales* [subsistemas] con la esperanza de que influyan en el sistema *global* [efecto palanca]. Un *punto crítico* es desde luego favorecer la inversión productiva generadora de innovación y riqueza frente a la perturbadora inversión especulativa creadora de burbujas que terminan explotando y contaminando a la economía real. Es el «*return to the basics*» que comienza a escucharse en los corrillos financieros. Otro *punto crítico* no menos importante

es el de la transparencia: reconocer la verdad de lo que pasa antes que vender “*optimismo analgésico*” [echo de menos a líderes políticos que digan la verdad del sobreendeudamiento en que el se ha basado nuestro “*boom económico*” de estos años]. No sé si a puerta cerrada en la cumbre de Washington del pasado 15-11-2008 se habló de evolución, de revolución o de *puntos críticos*, pero que es necesario un *cambio sistémico* no hay duda, lo pide hasta el FMI: [El director del FMI pide 'solución sistémica' para crisis de los mercados](#). Es muy significativo que el FMI sea consciente de la inutilidad de las *viejas recetas* en el contexto actual. Urge un *cambio sistémico*, aunque la inercia de las *viejas recetas* sigue dictando la agenda. [Los analistas no descartan que Trichet dirija los tipos de interés al 0%](#). El problema de estas *viejas recetas* es que están diseñadas para un tiempo en el que los niveles de saturación de deuda [pública y privada] y apalancamiento financiero [activos comprados a crédito] como los actuales eran inimaginables. A niveles reducidos de deuda pública y privada, si creamos *déficit* [más gastos que ingresos] temporalmente para salvar la situación, la *vieja receta* se ve bien pues parece que *no duela*. El problema surge cuando se pierde la perspectiva de que el único modo de estabilizar la deuda al nivel anterior es obtener *superávit* [más ingresos que gastos]. Así, convertido en *adicto al déficit* [público y privado] el sistema se dirige a una *huída hacia adelante*: cada vez necesita más *dosis de déficit* para sobrevivir. EE.UU., Reino Unido y España en la “*Champions League*” de los países que viven de prestado: [World Account Balance](#). ¿Cómo se han solucionado todas las recesiones hasta ahora?. Con la *vieja receta*: aumentando la deuda total del sistema y promoviendo el crédito [Nota 1]. Pero, como decían nuestras abuelas “*tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe*”: agotada la capacidad de endeudamiento el sistema también entra en *crisis de soluciones*.

Conclusión: de nada sirve *parchear* un sistema en crisis [pregunta a un mecánico qué hay que hacer con un motor *gripado*]. Urge un cambio de modelo en varios frentes: cambio en el concepto de crecimiento [apostar por más desarrollo cualitativo antes que más crecimiento cuantitativo], cambio en el concepto de consumo de recursos naturales [apostar por la sostenibilidad y abandono progresivo de la dependencia del petróleo], cambio en los hábitos de consumo energético, alimentario y de transporte [apostar por la racionalidad y la eficiencia energética], cambio en definitiva en nuestra relación con el planeta

del que como especie que la habitamos somos un subsistema cuya supervivencia última depende de delicados equilibrios del sistema mayor: el sistema Tierra. En palabras de Dennis y Donella Meadows [*Más allá de los límites al crecimiento*]: “Decir la verdad, establecer redes, reestablecer el respeto mutuo y crear visiones nuevas del propósito de nuestra especie sobre el planeta”. Todo un programa de acción para los próximos años.

3. Si estamos ante una crisis sistémica tenemos que admitir que lo que nos pasa no es coyuntural sino estructural, no tiene precedentes temporales cercanos y no es atajable con *viejas recetas* y manoseados manuales. «*Los hombres prácticos, que se creen libres de cualquier influencia intelectual, son a menudo esclavos de algún economista difunto*» (John Maynard Keynes). En un contexto tan incierto las previsiones de una pronta “*vuelta a la normalidad*” dejan de ser creíbles. Los modelos ideológico-económicos forjados para entender y resolver situaciones pretéritas no son adecuados para guiarnos en tiempos de crisis sistémica. La situación llega a ser tan excepcional que los gobernantes y consejeros económicos han optado por aplicar todas las medidas [*“recetas precocinadas”*] a la vez. Todo para que no se diga que no se hace nada. Una situación que me recuerda alguna secuencia de la serie *Dr. House*, cuando nuestro popular diagnosticador de ficción del imaginario Hospital Universitario de Princeton-Plainsboro opta por dar al enfermo cuyo mal ignora un *cocktail* de varios tratamientos esperando que alguno de ellos sane al paciente [sin considerar la interacción sistémica de los fármacos y sus impredecibles efectos secundarios cruzados, pero este es otro asunto]. Por eso no es extraño escuchar cosas como las que dice el ministro de Economía “*no queda margen de maniobra*”: un reconocimiento explícito a que aún aplicando toda la *farmacopea* conocida de medidas anti-crisis, el enfermo sigue teniendo fiebre. Probablemente la mayoría de políticos todavía no han entendido que estamos ante una crisis sistémica y que lo peor [en forma de crisis social y espiral deflacionaria] está por venir. [Entrevista a Santiago Niño Becerra, catedrático de Estructura Económica de la Ramon Llull](#). Y en forma de colapso político ante la incapacidad de no entender el *meollo* de la situación [La crisis acaba con la coalición de Gobierno en Islandia](#).

Conclusión: urge pues un cambio de paradigma en el modo de vivir y actuar en este planeta que nos acoge. ¿Y mientras tanto se cambia el paradigma, qué hacemos, cómo vivimos?. Considero que no hay “*recetas*” más allá de lo que podríamos denominar la aptitud para la supervivencia aplicando la máxima capacidad de adaptación e innovación. Una aptitud que no debería estar reñida con la actitud para la compasión y la solidaridad con los que la crisis deja atrás. Sobrevivir para perder la humanidad a cambio no es un buen negocio. Hacerse voluntario en los comedores sociales o en cualquier ONG que trabaje para el tercer o cuarto mundo puede ofrecer una perspectiva más amplia de la realidad de tu pertenencia a la raza humana y del potencial de fragilidad y generosidad humanas.

4. El “*credit crunch*” [*contracción del crédito*] consecuencia de la crisis financiera va a reducir significativamente la demanda [créditos al consumo] y la oferta [créditos a la inversión]. Es decir, el “*credit crunch*” desencadena un “*budget crunch*” [una contracción de los presupuestos económicos individuales y empresariales]. [Entrevista a Nouriel Roubini, gurú del ‘credit crunch’](#). Un “*credit crunch*” que ya está aquí instalado en el lado de la oferta [monetaria] para tapar la enorme deuda externa contraída. [Confemetal: ‘Los bancos están tapando sus agujeros con las ayudas del Gobierno’](#). ‘El huevo y la gallina, los banqueros y el dinero’. Artículo de Juan Torres López catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga sobre la contracción del crédito en España. En esa línea, los escasos recursos económicos del lado de la demanda irán destinados a lo necesario y lo que sobre a pagar deuda y en consecuencia huirán de lo superfluo o prescindible. [El hotel Hilton de Valencia se declara en suspensión de pagos](#). Es cierto que si no se consume se contribuye a un mayor desempleo, pero también lo es que si aumenta el desempleo se reduce el consumo, señor ministro. [Sebastián pide el consumo de productos españoles para evitar la destrucción de 120.000 empleos](#). Estamos ante el típico “*círculo vicioso*” que también conocemos los sistémicos y que de una vez por todas habrá que romper, pero resolviendo sus causas, no alargando su agonía con la receta de “*más madera*” [más deuda]. En este contexto no parece muy razonable que los agentes económicos [empresas y familias] aumenten su deuda para seguir “*tirando del carro*” de la demanda. [La economía española entra en recesión por](#)

la caída del consumo. Es más apropiado por el contrario “tocar suelo” en lo que a endeudamiento se refiere antes que hacer más grande la “bola de nieve” de la deuda. El crédito al consumo cae un 44% en los últimos meses de 2008. Claro que siempre hay quien considera que al sistema le queda un *último cartucho* para resolver simultáneamente la contracción del crédito, del consumo y la inversión. Aunque el término académico para este *último cartucho* se llama *expansión monetaria cuantitativa*, tiene una imagen muy gráfica en una vieja metáfora de Milton Friedman recordada por el presidente de la Reserva Federal Ben Bernanke, consiste en “arrojar muchos billetes desde un helicóptero”. La Fed se pone *aspas de oro*. Washington’s New Tack: Helping Home Buyers. En otras palabras, frente al “credit crunch” y el “budget crunch” siempre quedará regalar dinero para estimular el consumo y evitar el desplome de los activos. Lo que nadie puede garantizar es que efectivamente ese dinero fresco en circulación sirva para hacer rodar de nuevo el “círculo virtuoso” del consumo-producción-empleo. ¿Vuelve la trampa de la liquidez?. Quizá la gente, sensatamente, prefiera amortizar deuda o ahorrar antes que endeudarse más adquiriendo casas, coches o bienes de equipo. Como decía John Maynard Keynes «se puede llevar un caballo al agua, pero no obligarlo a beber». Zapatero devolverá ‘in extremis’ 400 euros a cada contribuyente para frenar el desplome del consumo.

Conclusión: a nivel macro es fácil quedar atrapado en el bucle de *si fue antes el huevo o la gallina*. Lo difícil es asumir el reto a nivel micro de adaptarse a las necesidades de la demanda. Así no te sorprendas si cae brutalmente la cifra de ventas, a lo mejor estás en el lado de la oferta superflua o prescindible en tiempos de crisis. Lo que funcionó antes, no tiene porqué funcionar ahora. Si te has quedado anticuado y no has invertido antes de la crisis en ajustar capacidad e innovar productos y procesos replantéate qué hacer en el contexto que viene: más de lo mismo puede ser inapropiado.

5. En realidad nadie sabe cuándo comenzará la recuperación económica. Están los ¿optimistas? que dicen que esta crisis tiene forma de “V”, caída suave, crecimiento nulo o negativo durante pocos meses y recuperación rápida. Están los ¿realistas? que afirman que esta crisis tiene forma de “U”, después de una caída algo brusca, crecimiento nulo o negativo durante uno o dos ejercicios y

luego fuerte recuperación. Por último están los ¿pesimistas? que avisan que esta crisis tiene forma de “L”, desplome en vertical y crecimiento nulo o negativo por muchísimo tiempo (¿una década?) y si llega el crecimiento lo será a largo plazo y no a las tasas que hemos conocido. [El mundo después del 'crash'](#). *«El largo plazo es una guía confusa para la coyuntura. En el largo plazo estamos todos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil, y demasiado inútil, si en cada tormenta lo único que nos dicen es que cuando pasa el temporal el océano está otra vez tranquilo»* (John Maynard Keynes).

Conclusión: piensa lo que quieras sobre un futuro que nadie conoce porque depende de una infinidad de factores, pero no confíes en una pronta recuperación económica si con ello quieres expresar que no pasa nada, que no hay porque preocuparse o que no hay que cambiar la forma de hacer las cosas. Mejor que la recuperación te pille habiendo hecho los deberes que confiando en que serás *salvado* cuando suba la marea. Piensa que en tiempos de crisis sistémica la semana próxima es largo plazo.

6. Sólo podemos confiar en hacer hoy las cosas que tocan en tiempos de crisis: austeridad, productividad y eficiencia. Que no te confundan: España es la octava potencia del mundo [por volumen de PIB], es cierto, pero lo que no te cuentan es que España es de las últimas en productividad [PIB/horas trabajadas]. [Proudfoot Global Productivity Report 2008](#). Decide en qué ranking deseas estar.

Conclusión: mientras no sepamos hacer más/mejores cosas [de valor añadido] en menos tiempo [productividad], nos tocará hacer más/mejores cosas [de valor añadido] con más tiempo [menos productividad].

7. El mercado, la ciudadanía no va a tolerar que le traslademos nuestra ineficiencia y despilfarro. Se terminó la cultura de la ineficiencia y el despilfarro subvencionado por los clientes o por los ciudadanos. Y esto vale tanto para el sector público como para el privado. Ahora más que nunca toca una fuerte dosis de austeridad, productividad y eficiencia. Ahora más que nunca el cliente, el ciudadano sí es el rey. *«Cuando baja la marea, se puede ver quien estaba desnudo y quien no»* (Warren Buffet).

Conclusión: supervivencia con eficiencia, prioridad número uno. Aportar valor añadido y autenticidad, siempre. Todo lo demás no tiene importancia. El despilfarro prohibido. Observa que hablo de eficiencia, no de eficacia: recuerda que matar moscas a cañonazos es eficaz, pero no eficiente. Eficiente es quien logra un resultado eficaz [un efecto deseado] con el mínimo de recursos posibles.

8. Las políticas de “*low-cost*” [productos y servicios a bajo coste] van a ser una tendencia poderosa en los próximos años. **La crisis lanza a las marcas 'low cost'**. Esta tendencia entronca con lo afirmado anteriormente: son tiempos de máxima adaptación e innovación. Adaptación para adecuar la estructura productiva y de costes a los tiempos que corren. Innovación para incrementar la productividad, la eficiencia y la mejora continua a todos los procesos. Pero, cuidado, “*low-cost*” no significa bajar el precio de lo que el mercado no quiere. Si tu producto o servicio ha perdido atractivo o no encuentra demanda, olvídate de bajar el precio: alinéate con la demanda, sé creativo, innova.

Conclusión: aprendamos lo que esta tendencia significa y apliquémonos el cuento. Si además puedes diferenciarte mejor.

9. Es el momento del aprovechamiento máximo de todas las oportunidades, capacidades y recursos: despilfarro cero de recursos y creatividad infinita. Incluso si estás parado, que eso no te sirva de excusa para no tener inquietudes: tener tiempo disponible es un poderoso activo para invertir en formación y en orientación para dar un impulso a tu desarrollo personal y profesional. No hay límites para el aprendizaje. Recuerda que todos somos inversores: todos decidimos en qué invertimos nuestro tiempo. Y si no estás parado no hay nada más peligroso en estos tiempos que el “*absentismo emocional*” tan practicado por una gran mayoría bajo la coartada de que así se pasa desapercibido y es más fácil “*conservar el empleo*”, cuando lo que ocurre es que la falta de compromiso emocional termina “*parando*” la capacidad de innovación y creatividad de las empresas con el consiguiente riesgo de “*pérdida de empleo*” para todos.

Conclusión: cuando los manuales, guías y recetas que aprendimos no sirven para salir de este atolladero hay que echar mano de todas las ideas. «*Los problemas significativos a los que nos enfrentamos no pueden resolverse en el mismo nivel de pensamiento en el que estos problemas se desarrollan*» (Albert Einstein). Cuantas más y heterodoxas mejor. “*Si puedes soñarlo, puedes hacerlo*” (Walt Disney). No hay que tener miedo a innovar: entramos en territorio inexplorado. O en palabras de Thomas Friedman [*La Tierra es plana*], lo que toca ahora es “*Invent, baby, invent!*” [*inventa, cariño, inventa*] y no “*Drill, baby, drill!*” [*perfora, cariño, perfora*: lema de la política energética del candidato John McCain].

10. Vender optimismo en este contexto de crisis puede ser una obligación para los políticos. Podemos llegar a pensar que “*allá arriba*” hay gente muy inteligente pensando en cómo resolver el lío en el que nos han/hemos metido y en consecuencia no hay que hacer nada porque desde “*allá arriba*” nos darán una *solución precocinada*. Es una opción. Por el contrario están los que pensamos que aunque pensemos globalmente que el sistema sigue su curso sin nuestro con-curso, nuestra responsabilidad individual es actuar localmente. “*Hoy existe un lapso de tiempo durante el cual cada uno de nosotros tiene la posibilidad de influenciar el futuro a través de su acción individual*” (Immanuel Wallerstein). Es el momento de recordar que en la milenaria cultura china, esa palabra que tanto se repite y nos asusta, “*crisis*”, en chino tiene una doble acepción: *Wēi Jī* (*crisis*) significa “*peligro*” (*Wēi*) y “*oportunidad*” (*Jī*). Decide a qué significado le otorgas más atención. «*Tanto si piensa que puede, como si piensa que no puede, está usted en lo cierto*» (Henry Ford).

Conclusión: para los que no somos políticos ni profesionales del optimismo ingenuo, trabajar duro con inteligencia y compromiso hoy es nuestra sonrisa de mañana.

[1] No pretendo con esto “*demonizar*” el crédito. Entiendo perfectamente que el crédito es una potente *palanca* para fomentar el desarrollo [por ejemplo los “*microcréditos*” desarrollados por el economista y premio Nobel Muhammad Yunus]. La cuestión de fondo es *¿cuánto crédito sobre crédito* es tolerable para el sistema?, *¿qué cantidad de deuda* es sostenible para que un sistema financiero no colapse?, *¿cuánto PIB* se sostiene en realidad sobre una burbuja de crédito?.